

# Conjurando palabras frente al olvido

## Crítica de Teatro

### MEMORIA

★★★★★

VII Muestra Internacional de Teatro de Investigación. Compañía Odín Teatret (Dinamarca) Dirección: Eugenio Barba. Intérpretes: Else-Marie Laukvik y Frans Winther (músico).

Fecha: Sábado, 19 de octubre. Lugar: Teatro TNT (sala pequeña). Aforo: Lleno.

### Rosalía Gómez

Los trabajos del Odín Teatret son siempre ceremonias. Los grandes y, de manera especial, esas piezas mínimas que, como Memoria, ignoran las necesidades comerciales y técnicas, incluso las expectativas de los patrocinadores, para congregarlos (sólo a unos cuantos cada vez) en un

rincón, en torno a uno o dos actores que nos hablan de cualquier tema. En esta ocasión una mujer, casi una medium, nos cuenta dos historias de dos personas que sobrevivieron al exterminio nazi. Dos historias del horror nazi, que podrían haber sido del horror bosnio, o del horror de Liberia... ¡Qué importa! Si la justicia vive al lado de la injusticia como el amor del desamor.

Pero los actores del Odín no son actores como los demás y la noruega Else-Marie Laukvik (que comenzó su aventura con el Odín en sus comienzos, allá por 1964), es capaz de dejar los trucos aparte (al igual que la psicología) en español por vez primera y con una partitura riquísima de pequeños movimientos, de voces y

de canciones, logra atraparnos, jugar con nuestras emociones lanzando continuamente pequeños dardos que, desde tan cerca, atinan casi siempre, ya en una grieta de nuestra mente, ya en un rincón de nuestro subconciente, unido a otros rincones y a otras historias quién sabe por qué hilo.

Porque en Memoria no se plantea sólo el horror frente a su su-peración, ni la venganza frente al perdón. No en vano Primo Levi y Jean Amery, cuyas fotos se muestran al final como ejemplo de supervivencia, acabaron suicidándose. El primero afirmaba incluso que Alemania se recuperó mucho antes de la guerra que los supervivientes del Holocausto.

Lo que a Barba le interesa de verdad es hacer que la palabra

—sí, esa misma palabra que oímos con indiferencia en todos los telediarlos— mantenga toda su fuerza y sea capaz de transmitir la memoria de los pueblos. Por eso la anciana portadora de la memoria, la medium, es a veces absorbida, poseída por las palabras, que se mezclan en su mente y en su cuerpo junto a las historias que expresan.

Fundamental en esta evocadora partitura (y en el Odín) es la música: el acordeón y el violín de Frans Winther y las canciones hebreas que cantan al alimón.

Casi no hay iluminación, ni recuros técnicos, ni un gran movimiento. Sólo unos pocos artilugios (una tetera, un muñeco...), dos cuerpos y dos voces. Teatro en estado puro.